



Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**

Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**
Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



#istmo
Red de Patrimonio Cultural
de los Países Centroamericanos


EnredARS

© 2018

Cuadernos del Aula

4º volumen

Editores

Fernando Quiles

Ana Cielo Quiñones

Carmen Y. Cruz Rivas

Cristina Padilla y Velasco

Director de la colección

Fernando Quiles García

Coordinador de la colección

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño editorial

Marcelo Martín

Maquetación

Trescubos

Foto de portada

Carlos Leiva Cea. *Máscara de Fierabrás* (Historiantes de Izalco, El Salvador)

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición: E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes

ISBN: 978-84-09-02262-5

2018, Sevilla, España

ÍNDICE

Al principio, como al final, la cultura es balsámica. 8
No están todos los que son, pero sí son todos los que están
Fernando Quiles

Violencia y cultura en el Triángulo Norte de Centroamérica. 22
Carmen Yadira Cruz Rivas

TERRITORIOS, CULTURAS Y RECONOCIMIENTO

Como Bálsamo de Fierabrás, el Bálsamo de El Salvador. 30
Entre el mito y el milagro
Carlos Leiva Cea

Náhuat, cultura y violencia 54
Werner Hernández

Proyectos culturales, políticas lingüísticas y justicia social. 62
Las iniciativas de revitalización del náhuat en El Salvador
Quentin Boitel

Espiritualidad en la toponimia y léxico indígena salvadoreño 88
Joaquín Meza

Aproximándonos a las especies agüero de El Salvador: 110
el conocimiento ancestral como mediador entre la naturaleza
y los seres humanos
Ismael Ernesto Crespín Rivera

La imaginación vulnerable. 136
Diáspora y desastres naturales en la cultura salvadoreña
Miguel Huevo Mixco

Silencio y voces del pueblo colombiano por la paz 152
Ana Cielo Quiñones Aguilar

La ciudad como lugar de los miedos: 164
el carácter de los lugares y el desprestigio de lo público
Natalia De'Carli

CONFLICTOS, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN

La Educación Inclusiva del Patrimonio Cultural y Natural como herramienta para la salvaguarda del mismo en la Región Centroamericana Selvin Avelar Arlacen	178
Iniciativas de memoria y juventud en territorios Milton Doño	182
'Circo y Pan' puede ser una estrategia, pero circo sin pan jamás Paolo Luers	194
Vibrando con las cuerdas y tocando con la vida Maikov Álvarez	210
Las Mujeres Solares de Totogalpa, Nicaragua Ana Francis Ortiz Oviedo	220
La educultura y la alfabetización con el cine: cultura en tiempos y territorios en conflictos. Una investigación narrativa Víctor Amar Rodríguez	228
"Los niños también hacen la revolución" Laura Ramírez Palacio	246

PATRIMONIO Y ARTES FRENTE A LOS CONFLICTOS

Soñar bajo la luz de la luna: Un viaje de esperanza desde la mirada de mujeres creadoras en Honduras Josefina Dobinger-Álvarez Quioto	260
Arte como mecanismo de auto conocimiento frente a la violencia ejercida sobre el cuerpo femenino, en el contexto colombiano Sandra Patricia Bautista Santos	290
El cuerpo femenino (y materno) como territorio de resistencia. Metáforas y revelaciones desde la fotografía Eunice Miranda Tapia	304
De las reliquias piadosas a las neorreliquias políticas: Estrategias para no olvidar del arte colombiano Sol Astrid Giraldo	316
Sin vergüenzas propias: Violencia y cultura <i>queer</i> . Una conversación Juan R. Rodríguez-Mateo Roberto Guerrero Miranda	332
Creación artística y cuerpo, una esperanza para recuperar la voz Magda Angélica García von Hoegen	346
Prácticas creativas y construcciones sociales María Ginette Múnera Barrios	360
La reconciliación tras un conflicto armado: el caso de las Escuelas de Perdón y Reconciliación en Colombia María del Carmen Velasco Montiel	374
Identidades lavadas: El expolio arqueológico y su incidencia identitaria Mirta Linero Baroni	392
El periódico <i>Claridad</i> del Partido Guatemalteco del Trabajo. Vestigio gráfico de una extinta organización revolucionaria Juan Carlos Vázquez Medeles	400

La reconciliación tras un conflicto armado: El caso de las escuelas de Perdón y Reconciliación en Colombia

María del Carmen Velasco Montiel
Universidad Pablo de Olavide

Resumen

Este trabajo pone en relieve el beneficio del perdón y la reconciliación en una sociedad dividida y que ha vivido en conflicto durante un largo tiempo: Colombia. Tras hacer un breve repaso del contexto colombiano, se presenta el ejemplo de la iniciativa de las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) para enfatizar el papel de los espacios que promueven la cultura de paz y demostrar formas de cómo una sociedad puede curar profundas heridas y crear un futuro sin olvidar su pasado.

Palabras clave: cultura de paz, perdón, reconciliación, posconflicto, Colombia

Abstract

This work highlights the benefits of forgiveness and reconciliation in Colombia, a deeply divided society that has experienced a long-term armed conflict. After a brief review of the Colombian context, this work introduces the initiative "Schools of Forgiveness and Reconciliation" as an example to emphasize the role of those projects that promote peace culture. It also shows ways in which a society can heal deep wounds and create a future without forgetting its past.

Key words: *peace culture, forgiveness, reconciliation, post-conflict, Colombia*

El perdón es la llave de la acción y la libertad.
Hannah Arendt

Las raíces del conflicto colombiano se difuminan en el tiempo, tanto es así que no hay un acuerdo unánime sobre cuándo empezó exactamente y cuáles fueron los motivos¹, estos además fueron evolucionando con el devenir del propio conflicto. Este conflicto ha perdurado durante tanto tiempo que forma parte de la idiosincrasia de la gente del país, donde hay muchas personas que sólo han conocido la guerra y la violencia.

El mismo proceso del plebiscito del 2 de octubre de 2016 fue polémico, hubo campañas de difamación, se mintió y manipuló al público, y, frente a todo pronóstico, la mayoría del pueblo colombiano votó que no a los acuerdos de paz de La Habana. Fueron unos resultados muy reñidos: 50,21% de los votos para el no frente el 49,78% para el sí al acuerdo de paz, lo que dejó al descubierto la polaridad de opiniones que existe en el país. Paradójicamente, y al contrario de lo que se podría pensar en un principio, fueron aquellos que vivían más alejados del conflicto quienes votaron que no querían esos acuerdos de paz frente a los que vivían en las zonas más castigadas que votaron a favor de los mismos².

Tras la aprobación de unos nuevos acuerdos de paz con las FARC, los guerrilleros se reincorporarán a la vida civil y el grupo guerrillero tendrá representación asegurada en ambas cámaras del Congreso³. Por estos motivos, los procesos de reconciliación adquieren una gran importancia y conocer qué se hizo y cómo se hizo en el pasado puede dar respuestas sobre qué hacer y qué no hacer en el futuro.

En este contexto se pone en relieve la necesidad de iniciativas como las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) que se han

La situación actual

1. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (CHCV) *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Febrero 2015.

2. *El Mundo*. "Las regiones más golpeadas por el conflicto votaron "sí" al acuerdo de paz en Colombia" <<http://www.elmundo.es/internacional/2016/10/03/57f22653ca4741b54a8b45e0.html>> [Consultado el 1 de marzo de 2018]

3. De conformidad con el Acuerdo Final firmado por el Gobierno y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) el 24 de noviembre de 2016 se determina que durante las elecciones de 2018 y 2022, la exguerrilla ahora partido FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), tenga cinco curules en la Cámara y cinco en el Senado, sin importar el número de votos obtenidos en sus listas, está garantizada su representación política.

desarrollado en diversos puntos del país y que gracias a la notoriedad alcanzada están difundiendo su metodología, con algunas adaptaciones, a países como México, Perú, Brasil o Sudáfrica. Analizar las características de estas escuelas (ESPERE) resulta muy conveniente a la hora de promover nuevas iniciativas en otros contextos: entre bandas violentas juveniles, barrios violentos, colegios, etc.

Se puede adelantar que es sumamente necesario llevar a cabo un proceso de perdón y reconciliación en espacios donde ha habido conflictos, para crear así ciudadanos críticos y comprometidos con una mejora de su entorno y con escapar de la espiral de violencia, rencor y venganza en la que pueden estar sumergidos, creando así una sociedad pacífica.

El complejo contexto colombiano para el perdón y la reconciliación

Como ya adelantábamos, no hay un consenso sobre los antecedentes del conflicto armado interno colombiano. Algunos autores afirman que desde la Independencia de Colombia, con el nacimiento de la República y la construcción del Estado, ya se dieron divisiones políticas y económicas cuyas implicaciones están presentes en el conflicto actual. En ese momento los diferentes actores del poder intentaron imponer sus intereses y esta situación se prolongó durante todo el siglo XIX. Se formaron dos partidos: el liberal y el conservador, que respondían a formas diferentes de manejar las cuestiones políticas, económicas y sociales⁴. Otros autores ponen el énfasis en los conflictos agrarios de los años veinte; y otros, a mediados de los años 40 hasta mediados de los 50, cuando surge la época conocida simplemente como “La Violencia” que corresponde a un momento de enfrentamiento sangriento y visceral entre estos dos partidos⁵.

El llamado Bogotazo (1948), una serie de disturbios a raíz del asesinato del candidato favorito para la presidencia, Jorge Eliécer Gaitán, desata protestas populares, esto deriva en enfrentamientos entre campesinos y terratenientes. No se producen cambios estructurales y finalmente llega el conflicto armado interno. A este se añade en los años 80 la cuestión del narcotráfico y, poco después, las llamadas BaCrim o bandas criminales. Así lo explicaba literariamente el escritor colombiano William Ospina:

“Las guerras colombianas no se crean ni se destruyen sino que se transforman. Las guerras entre liberales y conservadores de los años cincuenta se convirtió en la guerra silenciosa contra toda oposición en los años siguientes, después en la guerra provocada por las primeras guerrillas, después vino la guerra del

4. Según el CVCH “el rasgo más característico de Colombia durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, fue el enfrentamiento entre una visión religiosa y una visión liberal del mundo, sin que otros aspectos tuvieran una significación determinante en la división política”.
Ibidem, pág. 9

5. Ibidem, pág. 8

*M-19 y no concluía ésta cuando estalló la guerra terrorista de los narcotraficantes.*⁶

Ante un conflicto, o varios conflictos, que van evolucionando y entrelazándose es lógico concluir que las características del conflicto en Colombia son muy complejas:

*“Es un conflicto armado simultáneo a un conflicto político, cultural y social, surgidos de una multiplicidad de factores que se han ido acumulando, interrelacionando y transformando a lo largo del tiempo. Algunos de ellos históricos: un estado débil y centralista al servicio del personalismo y de la corrupción de los partidos políticos, la existencia de exclusión social y política violenta de la mayoría de la población y de cualquier alternativa política. Y, de otros factores internacionales como son la deuda externa y la aplicación de las medidas neoliberales, el narcotráfico y lucha antinarcótica (Plan Colombia al cual da apoyo los EE.UU.), el comercio de armas, la lucha por el control de los recursos naturales, el contexto de lucha antiterrorista, el interés geoestratégico de los EE.UU. por el control militar y económico de las regiones andina y amazónica.”*⁷

Según el Registro Único de Víctimas del Gobierno colombiano⁸, el conflicto armado interno ha dejado a su paso alrededor de 8.650.169 víctimas de las cuales 1.670.766 víctimas de desaparición forzada, homicidio, fallecidas y no activos para la atención⁹. Por otro lado, según el Centro Nacional de Memoria Histórica¹⁰, hubo 220,000 muertos por el conflicto entre 1958 y 2012 (un 81.5% eran civiles y un 18.5% combatientes). Estos números son el resultado de crímenes tales como masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas, amenazas, secuestros, ataques a poblaciones, minas antipersonales, bloqueos económicos y sabotajes. Hay que subrayar el porcentaje de víctimas fatales de entre la población civil, cuatro veces mayor que el de combatientes.

El contexto colombiano tiene una peculiaridad, compartida con otros conflictos intratables, que afecta a los procesos de perdón y reconciliación, las llamadas **barreras psicológicas para la construcción de la paz**. Durante años en Colombia, desde los medios de comunicación y las élites o grupos de poder se ha estado construyendo una narrativa con la idea de provocar emociones colectivas que inciten al mantenimiento de las diferencias, la perpetuación de los conflictos, legitimación de la violencia y la construcción y exacerbación del odio. En estos discursos es “el otro”¹¹, el ene-

6. OSPINA, William. *El país de las guerras que se bifurcan*. México: La Casa Grade, 2000

7. BARBERO DOMÉÑO, Alicia et al. *Construyendo paz en medio de la guerra: Colombia*. Barcelona: Ecola de Pau. 2006, p. 6. <<http://escolapau.uab.cat/img/programas/colombia/colombia020e.pdf>> [Consultado el 10 de marzo de 2018]

8. “Registro Único de Víctimas” <<http://cifras.unidadvictimas.gov.co/>> [Consultado el 5 de marzo de 2018]

9. “Víctimas que por distintas circunstancias no pueden acceder efectivamente a las medidas de atención y reparación. En este grupo se incluyen las víctimas fallecidas a causa del hecho victimizante o que han sido reportadas como fallecidas en otras fuentes de información. También se incluyen las personas sin documento de identificación o con números de documento no válidos. Además se clasifican como no activas para la atención, las personas víctimas de desplazamiento forzado que no han solicitado ayuda humanitaria.” (Registro Único de Víctimas, opt. cit.).

10. Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. <<http://www.centrode-memoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>> [Consultado el 1 de marzo de 2018]

11. “El otro” o la cosificación del enemigo lleva a no verlo como persona lo que hace más fácil la violencia hacia él (GALTUNG, 2003).

migo, el que destruye la identidad, el estilo de vida, los valores, las tradiciones propias y debe ser destruido para reafirmar la identidad colectiva. Esto a su vez crea una cohesión dentro de un endogrupo construido que parece fortalecer lazos sociales y un sentido de pertenencia, pero a su vez imposibilita el diálogo o la interacción con el “otro”, quien debe ser derrotado, eliminado, o humillado. Estas narrativas también se usan frente a posiciones políticas disidentes o críticas del *statu quo*¹². Detrás de estos discursos se camuflan intereses personales, económicos y políticos que no se revelan, y que incitan a un mantenimiento del conflicto o a la búsqueda de una paz idealizada que no acepta la negociación con “el otro”¹³, sino su derrota y sumisión.

12. VILLA GÓMEZ, Juan David. “Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia”. *Polis. Revista Latinoamericana*, nº43, 2016, <<https://polis.revues.org/11553>> [Consultado el 10 de marzo de 2018]

13. *Ibidem*, pág. 5.

14. VILLA GÓMEZ, Juan David. “Perdón y reconciliación: una perspectiva...” *op.cit.*

15. Ver el punto 5 del acuerdo de paz “Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto: “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos o el resumen disponible en <http://www.acuerdodepaz.gov.co/acuerdos/justicia-para-las-victimas> [Consultado el 20 de junio de 2017]

16. URIBE ALARCÓN, María Victoria. “Prácticas de memoria-imaginarios de verdad: tres mujeres víctimas de la guerra en Colombia. Aproximaciones a La Historia Cultural” En *Colombia. Categorías Analíticas y Debates Historiográficos*. 2 012 págs. 117 - 136.

17. MARÍN HINESTROZA, Isamar et al. “Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica”. *Revista Poiésis*, 2016 págs. 245-256.

Este tipo de discursos, que crean barreras psicológicas y creencias, son fuertemente incorporados y dificultan cualquier intento de negociación o de resolución pacífica ya que esto implicaría una traición al endogrupo, los valores de la patria, o a las víctimas¹⁴. Frente a esto, una solución es la creación de una comisión de la verdad, de algún tipo de trabajo histórico que reinterprete las narrativas, cuestión que el acuerdo de paz ha abordado¹⁵. Entra también en juego la importancia de la construcción de perspectivas más inclusivas y dialogantes, donde la educación y la cultura debe desempeñar un papel vital. En una sociedad donde se ha vivido con miedo y con violencia durante tanto tiempo, es necesario crear nuevas formas de interrelacionarse.

Por otro lado, muchos colombianos han sido víctimas, directas o indirectas, lo que ha dejado una sensación de intranquilidad y desconfianza en la población, en tanto la justicia, la responsabilidad y la reparación no se han hecho presentes durante este tiempo. Tanto es así que en los sectores populares hay cierto recelo hacia las instituciones que imparten justicia por lo que hay un rechazo a participar en los circuitos institucionales que administran la reparación y buscar otras vías¹⁶. La percepción colectiva de desesperanza, con la realidad presente y futura del país, no es más que consecuencia de la impunidad en la que viven los actores armados de este conflicto¹⁷.

En el conflicto interactúan cuestiones y actores de diversa naturaleza, y que van mucho más allá de la dicotomía “Gobierno versus Guerrilla”. Ha habido un uso arbitrario de la violencia durante años, para imponer ideas e intereses personales, algo que se ha hecho tanto desde las élites políticas como en las relaciones entre ve-

cinos. Se han usado los medios y discursos para promover el odio y el rechazo de la población hacia “el otro” o la guerrilla, ocultando las verdaderas intenciones detrás de esos discursos, bloqueando así la posibilidad de diálogo y la comprensión. Un contexto tan complejo como este crea diversas historias de vida, con diferentes necesidades y odios, victimarios que a la vez son víctimas y viceversa. Todo esto establece un escenario muy negativo para los procesos de perdón y reconciliación, el cual debe superarse mediante la implicación no sólo de las partes y las víctimas sino de toda la sociedad, ya que toda la sociedad tiene un papel que desempeñar para acabar con esas actitudes y comportamientos violentos adquiridos.

No obstante, no todas las perspectivas son negativas para el postconflicto colombiano, pues a *“pesar del largo y complejo conflicto armado colombiano que ha llevado al país a una situación de crisis humanitaria y crisis de derechos humanos, resalta la existencia de una amplia y creativa gama de iniciativas civiles locales, regionales y coordinaciones nacionales entorno a la promoción de la paz”*¹⁸. Es más, ya existe la experiencia de ciertos colectivos de víctimas, compuestos en su mayoría por mujeres, en los cuales se ha dado un proceso de recomposición social y simbólica. En ellos, mujeres supervivientes han creado una red de acompañamiento ante el dolor y la pérdida, basándose en una solidaridad de género¹⁹.

En esta línea se mueven las ESPERE, unos talleres que promueven el perdón y la reconciliación, en las que nos centraremos más adelante pues es un ejemplo de las iniciativas existentes en Colombia que promocionan la cultura de paz en el país.

El perdón y la reconciliación entre víctimas y victimarios es necesario para poder pasar de un conflicto violento a un conflicto compartido, recuperando así el tejido social que se ha perdido. Este proceso puede además garantizar que la violencia del pasado no se repita²⁰, pero no solo la violencia directa, sino también la violencia estructural y la cultural.

Para ello, hay que introducir, desde la gestión pacífica de conflictos, prácticas culturales que interrumpan la reproducción de la violencia y favorezcan la reparación del tejido social deteriorado por un conflicto de tan larga duración, con consecuencias de sufrimiento y heridas irreparables. La promoción de la cultura de paz, el perdón y la reconciliación son estrategias útiles para esta

18. BARBERO DOMENO, Alicia et al. *Construyendo paz en medio de la guerra...* op.cit. pág.7

19. Por ejemplo, en el oriente antioqueño y en los Montes de María, como indica URIBE ALARCÓN, María Victoria. “Prácticas de memoria-imaginarios...” op. Cit. Pág. 121.

Sobre el perdón y la reconciliación

20. MARÍN BERISTÁIN, Carlos citado en DUQUE MONTOYA, María Clemencia (2014). “Reconciliación y perdón en el postconflicto”. *Programa Paz a Tiempo*. Universidad Santo Tomás, pág. 6 <http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/pazatiempo/eje3/mod6/unidad1/Contenido_Modulo_6.pdf> [Consultado el 6 de mayo de 2017]

reparación²¹, en ellas se basan las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE).

El perdón genera procesos de cambio y favorece las actitudes prosociales y las transformaciones de comportamiento frente a quienes han sido agresores, el agredido no niega ni olvida la ofensa pero comienza a tener una perspectiva distinta sobre su agresor, lo llega a ver con compasión y benevolencia, bloqueando los sentimientos de venganza o resentimiento²².

El perdón es el primer paso que dar: se abandonan sentimientos de odio y de venganza. La reconciliación es un paso más, implica aceptar al otro, entender su historia, y ser capaz de un diálogo y de una convivencia. Obsesionarnos con la revancha provoca que nos sumerjamos en una espiral de violencia que sólo un cambio en las actitudes y narrativas negativas puede romper, ya que se crean nuevas formas de relacionarnos, cambiando la sociedad.

Perdonar empodera a la víctima. A través de este proceso esta abandona el lugar de víctima, *“para convertirse en actor y sujeto de su propia vida, en sobreviviente y testigo, en ciudadano, capaz de comprometerse con la transformación de su realidad personal y social”*²³. Así pues, el perdón permite a la víctima tener una posición simétrica en relación con el resto de la sociedad y con sus agresores²⁴. La víctima así gana autodominio y dignidad.

Ahora que comienza la etapa del posconflicto en Colombia, la cultura de paz debe ser un ángulo primordial y para ello hay en cuenta los tres procesos necesarios para lograr la paz duradera y el restablecimiento social²⁵:

- resolución: abordar la dimensión de la violencia estructural que ha generado el conflicto. En el caso colombiano esto sería la desigualdad económica y social, la corrupción, la falta de justicia y de representación de cierta parte de la sociedad, entre otros. Esto tiene que ser una solución política y negociada que vincule a los actores en conflicto y a la sociedad civil.
- reconstrucción: recomponer la infraestructura física y social que el conflicto ha destruido. Esta debe ir acompañada de una participación de los diferentes actores de la sociedad, que reconozca la fractura que supuso el conflicto y la violencia²⁶.
- reconciliación: implica la reintegración y la rehabilita-

21. CORTÉS, Ángela et al. "Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano". *Psychosocial Intervention*, n°25, 2015, págs. 19-25.

22. *Ibidem*, pág. 20

23. VILLA GÓMEZ, Juan David. "Perdón y reconciliación: una perspectiva..." *op.cit.*, pág. 16

24. CORTÉS, Ángela et al. "Comprensiones sobre el perdón..." *op.cit.*

25. GALTUNG, Johan. "Tras la violencia 3R: resolución, reconstrucción, reconciliación". *Gernika Goguratuz*, Vitoria, 1998.

26. BUENO CIPAGAUTA, María Angélica. "La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas". *Reflexión política*, n° 8, junio 2006. Colombia: IEP-UNAD. pág. 73

ción social de los afectados por la violencia (víctimas y victimarios).

Es decir, de poco serviría atender uno de estos tres procesos sin cuidar los otros dos, los procesos de perdón y reconciliación son un paso decisivo a la hora de conseguir una cultura de paz, pero debe estar acompañado de otros cambios estructurales que aborden la raíz de los problemas que generaron el conflicto para que este no vuelva a repetirse.

En estas tres fases la cultura debe tener cabida, desde acciones que lleven a replantear el pasado con otros ojos, que permitan a los diferentes grupos contar su historia a su manera, a ser escuchada, a elementos que fomenten el desarrollo del pensamiento crítico sobre el presente de Colombia y sobre su futuro, fomentar la creación y canalización de la energía de forma positiva.

No obstante, como ya veníamos diciendo, la reconciliación no es tarea fácil en el contexto colombiano. En un estudio sobre perdón y reconciliación en Colombia realizado en 2016²⁷ se señaló la baja disposición de los colombianos a perdonar. También se afirmaba que los entrevistados argumentaron que para poder perdonar se debe conocer qué pasó y por qué la otra persona cometió esos actos. Además, se demandaba un reconocimiento de la responsabilidad. Cabe señalar la condición de víctima no fue necesaria para participar en este estudio y que este se condujo en Bogotá. Este enfoque es interesante porque, como venimos diciendo, es necesario saber cuál es la percepción general sobre el perdón ya que toda la sociedad tiene que involucrarse en el fomento de una cultura de paz, pero también deja un doble vacío: por un lado, saber cuáles son las percepciones específicas de las víctimas, en un contexto donde fue en las zonas más castigadas donde se votó sí a los acuerdos de paz, y por otro, conocer cuál es la visión de las zonas rurales, donde históricamente el conflicto fue más violento.

La reconciliación permite resolver la tensión destructiva del pasado, para construir conjuntamente un futuro compartido²⁸. *“Ahora bien, construir el futuro y dejar el pasado no significa olvidar, sino construir una memoria creativa que implique reconocer la propia identidad para, a partir de las lecciones del pasado, poder construir el futuro que estamos soñando”*²⁹. Las memorias del conflicto en Colombia son heterogéneas; *“hay memorias hegemónicas, memorias subordinadas y contramemorias [...] y hay memorias silenciadas*

27. *“Previamente a la presente investigación, López, Pineda-Marín, Murcia, Perilla y Mullet (2013) y López López, Pineda-Marín, Perilla, Murcia y Mullet (2012) indagaron la disposición a perdonar de los colombianos, y en sus estudios observaron que había una baja disposición a perdonar. Sin embargo, tales niveles de disposición variaban en función de factores como el grupo armado que cometió el crimen, el tipo de crimen, la responsabilidad del agresor y la actitud del agresor a la hora de pedir perdón.”* Además se observó que la respuesta variaba según quién era el victimario, su grado de responsabilidad, su nivel de arrepentimiento, quién la víctima, y el tipo de crimen que se cometió”. CORTÉS, Ángela et al. “Comprensiones sobre el perdón...” op.cit. pág. 20

28. LEDERACH, John Paul, “Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas”, *Gernika Gogurutz*, Bekaez, 1998.

29. VILLA GÓMEZ, Juan David et al. *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá, Colombia: CINEP. 2007. pág. 114 <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100915105003/Nombrarloinnombrable.pdf>> [Consultado el 10 de junio de 2017]

*y relegadas –como las de las mujeres, los indígenas y las comunidades afrodescendientes–, hay memorias mediáticas, alternativas y militantes; memorias organizadas, memorias fragmentadas y memorias efímeras. En suma, hay tantas memorias como relaciones de poder*³⁰. Por todo ello, la construcción de una memoria no es tarea fácil y más cuando la memoria tiene función política y legitimadora, y se constituye en “una construcción simbólica de las naciones”³¹. La creación de esta memoria colectiva e inclusiva es vital para el proceso de reconciliación pues sirve como elemento curativo y catárquico³². Saber lo que pasó significa compartir el dolor y el sufrimiento, trasladarlo del plano individual al colectivo, es un reconocimiento a las víctimas directas e indirectas y es un paso hacia la garantía de no repetición.

El conocimiento de los hechos es muy importante. Hay que saber la historia de la víctima pero también la historia del victimario para que el perdón y la reconciliación sea posible. Se supera así el análisis dual de la realidad, se dialoga con el otro, se le humaniza y se fomenta la capacidad creativa de solucionar conflictos. Ello implica la creación de espacios para poder construir las narrativas, promover la comprensión, la expresión de las ideas.

Otra cuestión para tener en cuenta es que el perdón no debe imponerse ni considerarse una obligación, tiene que ser un proceso lento en el que la víctima se sienta cómoda, escuchada, apoyada y respaldada y debe tener su espacio tanto físico como mental. Se deben respetar sus derechos, su dignidad y sus tiempos. Obligar a perdonar sería contraproducente, pues esto provoca que los conflictos armados se sigan reciclando en forma de violencia social o en violencia de género e intrafamiliar en diversos contextos. Aunque la justicia, la reparación y la petición de perdón facilitan el proceso³³.

Concluyendo, el perdón y la reconciliación ayudan a:

- Devolver la integridad de las víctimas, se produce una reconstrucción psicosocial con sus experiencias de sufrimiento y resistencia.
- Acabar con la espiral de violencia.
- Recapacitar sobre el pasado y permite crear un futuro incluyente.
- Restablecer las relaciones de la comunidad: se establece la relación víctima-victimario; se promueve el entendimiento intercultural, es decir, la comprensión mutua, el respeto y las posibilidades de desarrollo.

30. URIBE ALARCÓN, María Victoria. “Prácticas de memoria-imaginarios...” op.cit.

31. BUENO CIPAGAUTA, María Angélica. “La reconciliación como...” op.cit. 69

32. Ibídem pág. 73

33. VILLA GÓMEZ, Juan David. “Perdón y reconciliación: una perspectiva...” op.cit.

Por todo ello, los procesos de perdón y reconciliación no deben hacerse únicamente desde la individualidad, es vital que haya un trabajo conjunto para impactar verdaderamente en la sociedad. No solo deben implicarse los actores del conflicto y las víctimas, es un trabajo de toda la sociedad colombiana. Por otro lado, este proceso no funcionará completamente si no se integran estrategias de reconstrucción y reparación. En Colombia existen tensiones respecto a la reparación, como observa la antropóloga María Victoria Uribe: *“Muchos familiares de personas desaparecidas no acceden a los circuitos institucionales que administran las reparaciones porque no encuentran cómo hacerlo y otros tantos no lo hacen porque no creen que se haga justicia y consideran infame la reparación administrativa. Muchos consideran que esto equivale a ponerle precio a su familiar desaparecido y afirman que sus muertos no lo tienen”*³⁴. Así pues, como ya se ha mencionado anteriormente, es necesario fomentar los espacios de diálogos, las iniciativas que contribuyan a la creación de lazos y relaciones positivas, que reelaboren las narrativas partidistas para poder así sanar las heridas profundas del pasado.

Las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE) son una iniciativa de la Fundación de la Reconciliación cuyo objetivo es dar un marco a víctimas para que compartan historias y sentimientos con el objetivo de perdonar y reconciliarse con su pasado: crear nuevos valores cívicos y culturales para promover la convivencia. El objetivo principal, según Elizabeth Molano, responsable de evaluación y seguimiento de las ESPERE es la restauración interna, el nivel personal, que la víctima reconozca su autonomía en los procesos de reparación, empoderándose³⁵.

La idea surgió en Colombia en el 2001 a raíz de la experiencia en las negociaciones con la guerrilla en el Caguán de Leonel Narváez³⁶, creador de la fundación. Esta iniciativa, que contó con un gran apoyo académico e intelectual que mencionaremos más tarde, fue evolucionando a raíz de las diferentes experiencias y fue incorporando nuevos saberes y métodos. Es una metodología reconocida por la UNESCO por su contribución al proceso de paz de América Latina y que ha obtenido numerosos premios y distinciones³⁷.

La metodología se realiza a través de terapias grupales (10-20 personas), pues se cree en la eficacia de los procesos de grupo y porque, en un país donde ha habido tanto trauma individual como

Las ESPERE

34. URIBE ALARCÓN, María Victoria. “Prácticas de memoria-imaginarios...” op.cit. págs.134-135.

35. Así lo indica Elizabeth Molano, responsable de evaluación y seguimiento de las ESPERE, en una entrevista personal realizada el 23 de junio de 2017) r

36. Director de la organización, sacerdote y facilitador de las negociaciones entre el gobierno colombiano y los jefes de las FARC en los noventa. Las escuelas empezaron con el proyecto “territorios de paz” y se fueron desarrollando hasta convertirse en lo que son hoy en día.

37. Fundación para la Reconciliación (partir de ahora FR) Sobre la propuesta ES.PE.RE. Para saber más sobre estos premios, consultar: <http://fundacionparalareconciliacion.org/wp/historia/>

colectivo se requieren espacios de reconocimiento y acompañamiento para la superación de los mismos³⁸.

El marco teórico y metodológico se basa en el Institute of Forgiveness, de la Universidad de Wisconsin, y en adaptaciones a la realidad latinoamericana de parte de las universidades de Harvard y Virginia Commonwealth. Por otro lado, también se basan en trabajos filosóficos de grandes autores³⁹ que han hablado del perdón y la reconciliación, tiene un componente espiritual, y además de una esfera cultural-etnográfica⁴⁰. Los talleres trabajan en cuatro niveles: cognitivo, emocional, conductual y espiritual que van evolucionando, trabajando primero los procesos de perdón y después los de reconciliación, desde la iniciación y motivación al reconocimiento del otro, la construcción de la verdad hasta la restitución.

La metodología es multivariada, se utilizan diferentes estrategias como aprendizaje vicario, lúdico, sociodrama, estudios de caso, simulación, dilemas para fomentar la reflexión y técnicas de conciliación, mediación y negociación. El trabajo es gradual, mediante aproximaciones sucesivas⁴¹. Desde el primer módulo que trata sobre los conceptos de perdón y reconciliación hasta el módulo final en el que se realiza un pacto y un compromiso, pasando por las emociones que han sufrido, y la narración de su historia, se va pasando de lo general, a lo concreto y de lo simple, a lo complejo. Esta evolución va en conjunto a los cinco elementos necesarios para transformación de los conflictos⁴², que son:

1. Capacidad de imaginarnos en una red de relaciones que incluye también a nuestros enemigos.
2. Superar el análisis dual de la realidad.
3. Capacidad de diálogo con la persona enemiga.
4. Capacidad creativa para explorar desde los cotidiano nuevas dimensiones y construir alternativa de vida sostenibles e incluyentes.
5. Superar el contexto de la violencia y aceptar un nuevo terreno desconocido.

Cabe destacar que, aunque se fomenta el diálogo con el victimario desde los talleres, eso no se produce dentro del espacio, se capacita a la víctima pueda aplicar lo aprendido en su vida cotidiana. El trabajo de las ESPERE es solo con víctimas, no victimarios, aunque también hay que entender que una persona puede ser víctima y victimario a la vez, en cualquier caso, todos los participantes están ahí en calidad de víctimas. Se puede, no obstante, dar el caso

38. Fundación para la Reconciliación. *Qué hacemos. Escuelas de perdón y reconciliación. Sobre la propuesta ESPERE*. Bogotá, Colombia.

39. Sandrine Lefranc, Wiesenthal, Arendt, Derrida, Sábada, Auge y Jankélévich.

40. NARVÁEZ, Leonel et al. "Enunciados generales del perdón y la reconciliación". *Cultura política del perdón y la reconciliación*, págs. 179-228

41. Se utiliza la estrategia de aproximaciones sucesivas, basada en la teoría conductista. Consiste en unir varias conductas simples y similares hasta que se consigue una conducta meta, mas compleja. Fundación para la Reconciliación. *Qué hacemos...* op.cit.

42. LEDERACH et al. citados por BARBERO DOMENO, Alicia et al. *Construyendo paz en medio de la guerra...* op.cit. pág.5)

en que aparezcan víctimas de un bando y de otro, pero solo compartirían sus historias en detalle en los pequeños grupos, llamados “grupiños”, de 3 o 4 personas, pues recordemos que es necesario darle a la víctima su espacio físico y mental.

El trabajo en los grupiños de 3 o 4 personas es esencial, ahí se trabaja el apoyo entre iguales. En grupos más pequeños los participantes se sienten más cómodos y seguros. Más tarde, se presenta la propuesta ESPERE a otras personas de la comunidad, así se tiene un impacto en la sociedad a mayor escala, un efecto multiplicador de la cultura del perdón y reconciliación. Es muy importante que los asistentes puedan aplicar lo aprendido en sus propios espacios comunitarios y en su día a día⁴³.

Las personas heridas, según las ESPERE, tienen una falta de seguridad, de motivación para vivir, de socialización o confianza en los otros. Por ello, deben sanar sus heridas para así poder reincorporarse positivamente a la sociedad⁴⁴.

El trabajo en grupo ayuda a asumir una actitud más activa y transformadora en donde pueden mirar al otro/a desde el restablecimiento de la confianza, la compasión y la misericordia. Se genera bienestar psíquico, que permite a las personas activarse y desarrollar procesos “normales” en su vida cotidiana. *“Se fortalecen lazos colectivos, se recuperan confianzas, se tejen solidaridades, se genera un escenario micropolítico de reconciliación social entre personas de la comunidad, más allá de las dinámicas macropolíticas de la guerra y la paz”*⁴⁵. Gracias a este tipo de procesos grupales las personas hacen público su dolor y se transforman al compartir su historia, *“Así pues, el recuerdo doloroso, que no deja de serlo, no paraliza, sino permite que todos y todas se vinculen con una historia vivida y compartida, lo cual se quiere extender también a la sociedad en general”*⁴⁶.

Según Leonel Narváez gracias a las ESPERE se empiezan a notar *“cambios significativos en la transformación de los conflictos familiares y de los barrios. Se percibe ya reducción de la violencia intra-familiar y se nota un marcado fortalecimiento de las relaciones comunitarias.”*⁴⁷

En estos últimos años el objetivo de la Fundación ha sido el de consolidar en Colombia un Sistema Nacional de Reconciliación, en conjunción con representantes de la academia, empresa privada, medios de comunicación e iglesias, el objetivo de esta red es fomen-

43. Por eso se refuerza el aprendizaje vicario, o “aprender haciendo” Barbero Domeño, Alicia et al. *Construyendo paz en medio de la guerra...* op.cit.

44. Fundación para la Reconciliación. *Qué hacemos...* op.cit.

45. VILLA GÓMEZ, Juan David. “Perdón y reconciliación: una perspectiva...” op.cit. pág.9

46. VILLA GÓMEZ, Juan David. “Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto. Víctimas, reconciliación y religión”. *Theologica Xaveriana*, vol. 57 n°164, 2007, pág. 583 <<http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v57n164/v57n164a05.pdf>> [Consultado el 15 de mayo de 2017].

47. NARVÁEZ, Leonel. “Escuelas de Perdón y Reconciliación” (Spanish Version). *ReVista. Harvard Review for Latin America*. <<https://revista.drclas.harvard.edu/book/escuelas-de-perdon-y-reconciliacion%C3%B3n-spanish-version>> [Consultado el 20 de mayo de 2017]

tar los proyectos de paz del país y atienden las necesidades de las víctimas y victimarios⁴⁸. Ya existe una red de ese tipo a nivel internacional⁴⁹. Sin embargo, en Colombia todavía no se ha conseguido consolidar una red nacional debido a problemas de financiación y a las características propias de estos grupos en el país, que difieren de los grupos extranacionales. En la red internacional, los grupos son ya grupos formados, con recursos, como parroquias que tienen ya grupos consolidados de asistentes y que adoptan la metodología de las ESPERE⁵⁰.

Hoy en día las ESPERE se han especializado, existiendo ya adaptaciones para niños, jóvenes y grupos parroquiales. No obstante, hay que recordar que surgen del conflicto armado, que bebieron y aprendieron de él y de sus víctimas y victimarios, por lo tanto, ya están familiarizados con la forma de trabajar con esas personas y, sobre todo, con su reintegración en la sociedad. Así pues, como Molano comenta, desde la fundación están preparados y concienciados frente a los cambios que se puedan dar a partir del proceso de paz. Pero tienen otros obstáculos como la dificultad para evaluar los impactos de forma sistemática, se han hecho estudios-evaluación⁵¹ sobre el proceso llevado a cabo en las ESPERE pero no existe estudios sobre el impacto a medio y largo plazo de los talleres. No hay un seguimiento de los participantes tras los talleres por cuestiones de financiación así que no se puede asegurar su sostenibilidad.

Este tipo de iniciativas además depende de la volátil ayuda económica proveniente de organismos nacionales e internacionales⁵², lo que hace que la ayuda no sea constante y que esté supeeditada a las condiciones de los donantes y cambios políticos, perjudicando posiblemente el proyecto a medio y largo plazo como informa la Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia⁵³. Por otro lado, la necesaria consciencia colectiva colombiana para ser agentes activos de la transformación de paz no está todavía lo suficientemente desarrollada⁵⁴.

La propia Fundación tiene otras iniciativas como los Centros de Reconciliación (CR)⁵⁵ que son centros donde se conjugan los talleres ESPERE con ayudas de tipo legal, psicológica, económica y social, para reconstruir el tejido social en zonas muy afectadas por el conflicto. En 2013 se fundó un CR en Florencia, Caquetá, zona donde conviven desplazados, exparamilitares y exguerrilleros, los resultados fueron muy esperanzadores pero la fundación tuvo que lidiar con problemas de financiación y falta de personal. Se con-

48. *Ibidem*

49. En esta participan organizaciones de países como México, Perú, Cuba, República Dominicana o Brasil, entre otras.

50. MOLANO, Elizabeth. Entrevista personal. op.cit.

51. TORO LASSO, Jaqueline. *Evaluación de Proceso y de Resultado de las Escuelas de Perdón y Reconciliación ESPERE* (Tesis máster). Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. Bogotá. 2005.

52. Fundación para la Reconciliación. Informe General de Resultados de la Aplicación de la Escala de Actitudes en Perdón y Reconciliación ESPERE, 2015

53. AECID, la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), United States Agency for International Development (USAID), Alcaldía, Gobernaciones departamentales, la Agencia Colombiana de Reintegración (ACR) etc...

54. Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia. *Construcción de la Paz a partir del conocimiento. Prácticas y perspectivas en los territorios*. Impresol Ediciones, 2016.

55. MOLANO, Elizabeth. Entrevista personal. op.cit.

siguió que el proyecto se alargara pero no se logró mantenerlo de forma indefinida, aunque este no era el objetivo. No obstante, sí se demostró que es necesario este tipo de espacios de forma prolongada para recuperar el tejido social dañado⁵⁶.

Esta iniciativa es más sostenible ya que puede producir hasta cambios de infraestructura⁵⁷, como ocurrió con la construcción de un polideportivo en Florencia. Además se trabajaba conjuntamente con otros actores relevantes como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el cual formaba a los beneficiarios del programa para conseguir especializarse laboralmente, facilitando su inserción, y creando así un mayor impacto. Por otro lado, a diferencia de las ESPERE, que se centran en las víctimas, este proyecto abarcaba a diferentes partes del conflicto, promoviendo la convivencia en la práctica, en la vida real, más allá que en el espacio de los talleres.

Como vemos, las ESPERE aportan herramientas válidas para los procesos de perdón y reconciliación pero necesita un seguimiento de los participantes y trabajar dentro de otras iniciativas para conseguir una mejor sostenibilidad e impacto del proyecto.

El perdón y la reconciliación son procesos largos y complejos pero necesarios para que los conflictos puedan transformarse de forma positiva. Son beneficiosos tanto para las víctimas como para el resto de la sociedad.

Todo el conjunto de la sociedad tiene que trabajar en cambiar sus actitudes adquiridas para potenciar una cultura de paz en todos niveles. Este tipo de espacios relacionales consiguen transformar el epicentro de ciclos de relaciones destructivas⁵⁸. Desde este tipo de iniciativa se apunta a los “procesos de paz” que son mucho más amplios, profundos e incluyentes que los “acuerdos de paz”. Para ello se requiere financiación y crear la infraestructura necesaria, mientras, paralelamente, se pone en valor este tipo de proyectos culturales y sociales.

Es necesario señalar que para solucionar el conflicto no sólo basta con la firma y aplicación de los acuerdos y la reconciliación: es necesario tratar las cuestiones estructurales y culturales que legitimaron los diferentes tipos de violencia⁵⁹ durante tanto tiempo. Por ello, por un lado, es necesaria que se cumplan las medidas de repa-

Perspectivas

56. Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia. *Construcción de la Paz...* op.cit.

57. En Florencia, Caquetá se consiguió construir un polideportivo. (APC, 2016)

58. BARBERO DOMÉÑO, Alicia et al. *Construyendo paz en medio de la guerra...* op.cit.

59. Recordemos que existen tres tipos de violencia: la directa, la estructural y la cultural.

ración, apoyo judicial, no repetición y la creación de una Comisión de la Verdad, que están garantizados por los acuerdos. Por otro lado, serán necesarios proyectos que engloben a la totalidad de la ciudadanía colombiana para poder recapacitar de forma crítica sobre su pasado, presente y futuro, sin dejarse llevar por discursos simplistas y manipuladores. Esa es la antorcha que deben liderar las iniciativas culturales y sociales.

Bibliografía

- Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia (2016). *Construcción de la Paz a partir del conocimiento. Prácticas y perspectivas en los territorios*. Impressol Ediciones.
- BARBERO DOMEÑO, A.; HERBOLZHEIMER, K.; HERNÁNDEZ, F.; ARDILA, D.; BARBEITO, C.; REDONDO, G y TOMÁS, N. (2006). *Construyendo paz en medio de la guerra: Colombia*. Barcelona: Ecola de Pau. Obtenida el 6 de mayo de 2017 de <http://escolapau.uab.cat/img/programas/colombia/colombia020e.pdf>.
- BUENO CIPAGAUTA, María Angélica. "La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas". *Reflexión política*, nº 8, junio 2006. Colombia: IEP-UNAD. pág. 63-78
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido el 10 de junio de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/> BYColombiaMemoriasGuerraDignidadAgosto2014.pdf.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (CHCV) *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Febrero 2015.
- CORTÉS, Á., TORRES, A., LÓPEZ-LÓPEZ, W., PÉREZ D., C., & PINEDAMARÍN, C. (2016). "Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano". *Psychosocial Intervention*, 25(1), 19-25.
- DUQUE, M. (2014). "Reconciliación y perdón en el postconflicto". *Programa Paz a Tiempo*. Universidad Santo Tomás. Obtenido el 6 de mayo de 2017 de http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/pazatiempo/eje3/mod6/unidad1/Contenido_Modulo_6.pdf
- El Mundo*. "Las regiones más golpeadas por el conflicto votaron "sí" al acuerdo de paz en Colombia" <<http://www.elmundo.es/internacional/2016/10/03/57f22653ca4741b54a8b45e0.html>> [Consultado el 1 de marzo de 2018]
- FARC-EP, "Pedagogía de paz, otro paso hacia el fin de la guerra", 16 de marzo de 2016. Obtenido el 20 de junio de 2017 de <https://>

pazfarc-ep.org/comunicadosfarccuba/item/3369-pedagogia-de-paz-otro-paso-hacia-el-fin-de-la-guerra.html

FERNÁNDEZ GÓMEZ, A. F. (2015). *El perdón como elemento constitutivo de la reparación integral de las víctimas para el proceso de reconciliación en Colombia* (Tesis de Doctorado). Universidad de la Sabana. Colombia, Chía.

Fundación Ideas para la Paz. *Caso Centro de Reconciliación Nestlé – Bugalagrande*. Obtenido el 20 de mayo de 2017 de <http://www.ideaspaz.org/tools/download/55473>

Fundación para la Reconciliación (2015). *Informe General de Resultados de la Aplicación de la Escala de Actitudes en Perdón y Reconciliación ESPERE*.

Fundación para la Reconciliación, (2016). *Informe de gestión 2015*. Obtenido el 1 de junio de 2017 de : <http://fundacionparalareconciliacion.org/wp/informe-de-gestion/>

Fundación para la Reconciliación, (sin fecha, 1). *Historia Fundación*. Obtenido el 20 de mayo de 2017 <http://fundacionparalareconciliacion.org/wp/historia/>

Fundación para la Reconciliación (sin fecha, 2). *Qué hacemos. Escuelas de perdón y reconciliación. Sobre la propuesta ESPERE*. Bogotá, Colombia.

GALTUNG, J. (1998). “Tras los conflictos res R: Resolución, Reconstrucción, Reconciliación”. *Gernica Goguratz*, Vitoria.

GALTUNG, J. (2003), “Violencia cultural”. *Gernika Goguratz* (14). Biskaia.

GARÍ, X (sin fecha). “Cultura de paz y reconciliación”. UOC.

GONZÁLEZ, C. (2017). “El perdón y la reconciliación”. *Centro de Memoria, Paz y Reconciliación*. Obtenido el 8 de mayo de 2017 de: <http://centromemoria.gov.co/el-perdon-y-la-reconciliacion/>

LEDERACH, J.P. (1998), “Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas”, *Gernika Goguratz*, Bekaez.

MARÍN HINESTROZA, I., TRIANA OSORIO, L. A., MARTÍNEZ SALDARRIAGA, M. G. y Alzate Berrio, S. M. (2016). “Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica”. *Revista Poiésis*, 245-256.

MELO, J. (2017). “Perdón y procesos de reconciliación”. *Colombia es un tema*. Obtenido el 8 de mayo de 2017: <http://www.jorgeorlandomelo.com/perdon>

NARVÁEZ, L. (2004). “Elementos básicos del Perdón y la Reconciliación”. Bogotá: Fundación para la Reconciliación.

- NARVÁEZ, L. (sin fecha) “Escuelas de Perdón y Reconciliación” (Spanish Version). *ReVista. Harvard Review for Latin America*: <https://revista.drclas.harvard.edu/book/escuelas-de-perdon-y-reconciliaci%C3%B3n-spanish-version>
- NARVÉZ, L, y DÍAZ, J (sin fecha). “Enunciados generales del perdón y la reconciliación” en *Cultura política del perdón y la reconciliación*
- OSPINA, William. *El país de las guerras que se bifurcan*. México: La Casa Grade, 2000
- PARÍS, S. (2005). *La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz* (Tesis doctoral). Departamento de Filosofía, Sociología y Comunicación Audiovisual y Publicidad Universidad Jaime I de Castellón de la Plana. Obtenido el 8 de mayo de: “<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10456/paris.pdf?sequence=1>
- RESTREPO, L. C. (2002). “La confianza frente a la desconfianza. Un enfoque de salud mental para la construcción de la paz en Colombia”. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 31(4), 271-284. Obtenido el 24 de mayo de 2017 de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v31n4/v31n4a03.pdf>
- TÉLLEZ, A., SÁNCHEZ, N., TEJADA, C. y VILLA, J. D. (2007). *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá, Colombia: CINEP. Obtenido el 10 de junio de : <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100915105003/Nombrarloinnombrable.pdf>
- TORO, J. (2005). *Evaluación de Proceso y de Resultado de las Escuelas de Perdón y Reconciliación ESPERE* (Tesis máster). Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. Bogotá.
- TORRES M. (2014) “Construcción de paz y transformación positiva de conflictos. La experiencia de las Escuelas de Perdón y Reconciliación Política (ESPERE) en SÁNCHEZ, L. Et al. *Construcciones de paz y regulación de conflictos: perspectivas y experiencias*. Coord.: Gerardo Pérez Viramontes. ITESO: Guadalajara.
- URIBE ALARCÓN, María Victoria. “Prácticas de memoria-imaginarios de verdad: tres mujeres víctimas de la guerra en Colombia. Aproximaciones a La Historia Cultural” En *Colombia. Categorías Analíticas Y Debates Historiográficos*. 2 012 págs. 117 – 136.
- VILLA GÓMEZ, J. (2016). “Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia”. *Polis. Revista Latinoamericana*, (43). Recuperado el 8 de mayo de: <https://polis.revues.org/11553>

VILLA, J. D. (2007). "Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto. Víctimas, reconciliación y religión". *Theologica Xaveriana*, 57(164), 565-589. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v57n164/v57n164a05.pdf>